

VOCES DE LA VALENTÍA: MUJERES EN PRIMER PLANO



No. 1, Diciembre 2013



Agradecimientos:

A las maestras oaxaqueñas por sus enseñanzas e
invaluable ejemplo.

A Linaloe R. Flores y Pere Perelló por permitirnos hacer
uso de sus textos para esta publicación.

Voces de la valentía: Mujeres en primer plano es una publicación de Consorcio para el Diálogo Parlamentario y la Equidad Oaxaca AC

Ana María Hernández Cárdenas

Directora

Yesica Sánchez Maya

Directora adjunta

Ana María Hernández Cárdenas

Nallely Gpe. Tello Méndez

Coordinación editorial

Francisco Cañedo

Pere Perelló

Citlalli Méndez

Fotografía

Consorcio para el Diálogo Parlamentario y la Equidad Oaxaca AC

Opiniones, comentarios y sugerencias:

contacto@consorciooaxaca.org.mx

<http://www.consorciooaxaca.org.mx>

Dirección: Santo Tomás 209, Col.

Xochimilco, Oaxaca,

México. C.P. 68040

Teléfono: (01 951) 132 89 96

Se permite la reproducción total y parcial de este documento siempre y cuando se cite la fuente.

Diciembre, 2013

CONTENIDO

Introducción	3
Las maestras contra la reforma de Enrique Peña Nieto Linaloe R. Flores	5
Maestras en el corazón del país: la más digna enseñanza Pere Perelló	11



INTRODUCCIÓN

El movimiento magisterial es sin duda, uno de los más fuertes, vivos y pujantes y a la vez, de los más cuestionados y criminalizados del país. Su presencia multitudinaria ha cimbrado en muchas ocasiones al poder gubernamental y a otros poderes también. Pero esa fuerza gremial, ha invisibilizado, de alguna manera, al corazón que le hace latir: las maestras, las aguerridas maestras.

Linaloe R. Flores y Pere Perelló a través de sus artículos escritos al calor de la resistencia magisterial contra la Reforma Educativa durante los meses pasados, dan cuenta de la vivencia de las maestras en el plantón en el Distrito Federal y de cómo ellas están dispuestas a pasar frío, hambre, a resistir dignamente ante los insultos y vejaciones. Ellas mueven su accionar por la conciencia del importante rol social que cumplen como encargadas de la formación de la infancia mexicana; ellas viven y enfrentan a diario la dramática realidad en muchas comunidades donde enseñan en condiciones precarias e injustas, que violan el derecho de acceso a la educación para las niñas y los niños. Ellas hacen frente a esta situación de discriminación estructural que el gobierno de Enrique Peña Nieto viene a reforzar con sus pretensiones privatizadoras de un derecho elemental como es la educación.

Esa conciencia política y social las mantiene en “pie de lucha” cuando otras personas o sectores las estigmatizan, cuando los gobiernos les cancelan sus salarios, cuando han tenido que dejar su casa, su pueblo, a sus padres, hijos e hijas y a su pareja, o cuando incluso, se tienen que enfrentar a sus compañeros de movimiento para no ser discriminadas o violentadas por ser mujeres, y para defender sus posiciones ideológicas. Ellas son *Voces de la valentía: Mujeres en primer plano*.

En este primer número con las voces de las maestras y su digna lucha que es nuestra también, inauguramos esta serie. Ellas nos invitan a repensar el importante papel que juegan en la conformación de nuestro país en estos momentos cruciales para la historia de México.





LAS MAESTRAS CONTRA LA REFORMA DE ENRIQUE PEÑA NIETO

Por: Linaloe R. Flores

En el movimiento de la CNTE, el que más ha presionado al gobierno para revertir una reforma –la Educativa–, las mujeres son más. Hay ocho mil maestras en tanto que los maestros llegan a seis mil. No obstante, su representación en los comités directivos de la coordinadora es mínima. Su rol en el movimiento no dista de las labores tradicionales en los pueblos de México: preparar la comida y organizar los centros de acopio, sin que ello las exima de participar, como cualquier hombre, en las manifestaciones callejeras por violentas que resulten. No son compañeras silenciosas, pero tampoco cuentan con notoriedad. Ellas no muestran gran preocupación porque piensan que la prioridad es otra: cuál será el acuerdo sobre la enseñanza de los niños pobres de México.

Ciudad de México, 16 de octubre.– La única linterna en el campamento de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) es el cuarto menguante de la luna. Es la noche del jueves 12 de septiembre de 2013 en el Zócalo de la Ciudad de México y a fuerza de repetición, el vuelo de los helicópteros de la Secretaría de Seguridad Pública capitalina ha adquirido ritmo. El miedo se reparte como las decenas de miles de cobijas.

Hay otro sonido en el aire: los hervores de las ennegrecidas ollas de peltre. A medio llenar, con caldo de frijol o pollo, las tapas parecen bailar. Junto a los fogones, sólo hay mujeres. El cansancio del cúmulo de 21 marchas, como tren desbocado, arrastró a los hombres hacia un sueño de ronquidos.

Los números se humanizan. El último informe del Consejo Nacional de Población de 2008 sobre el magisterio arrojó que 61% de quienes imparten clases en México está integrado por mujeres, casi un millón 60 mil. En la CNTE, según cifras de la propia organización, en el 2013 hay ocho mil maestras mientras que los hombres son seis mil. No es raro que mujeres solteras, casadas o madres realicen la guardia. Y que el susurro de niños menores de dos años se vuelva, poco a poco, elemento del paisaje. O su llanto.

Hay preguntas que sobran. Hay ideas que llegan, pero se escapan porque no resultan urgentes. Un solo ejemplo:

¿Por qué el rol de las mujeres no ha cambiado en el movimiento social que más ha presionado al gobierno federal para que revierta una legislación?

Esta idea la fabricó en el cuarto donde vive. Ese cuarto suyo está en la escuela donde trabaja. Su escuela es la de una comunidad de Ejutla de Crespo, cerca de Valles Centrales, a donde el camino de terracería lleva una vez por semana a una combi en un llamado “viaje especial”. Si se quisiera emprender el camino a pie, se necesitarían tres horas. Los niños caminan menos: una hora o una hora y media. En esa rancharía, donde Zaira da clases, las casas fueron aventadas por alguien al azar: quedaron entre los cerros, una por aquí y otra por allá; una muy lejos de la otra.

En la Ciudad de México, para los maestros, el de ayer no fue un día bueno. El plan de la manifestación tenía como meta la residencia oficial de Los Pinos para pedirle al Presidente Enrique Peña Nieto que no levante este campamento del Zócalo opuesto a la Reforma Educativa. Ahora, es probable que esa marcha se inscriba como una de las más violentas. A la altura de El Caballito de Sebastián, en Reforma, el grupo que se hace llamar “anarquista” atacó a los policías del Gobierno del Distrito Federal con palos y piedras. La culpa cayó sobre los maestros como lápida. Es muy probable que se le compare

–a ese día- con los transcurridos en Oaxaca, durante la resistencia de la CNTE y la APPO en 2006. Ayer, treinta embozados resistieron. Diez policías acabaron con heridas en la cabeza. Como suele ocurrir, los hombres quedaron al frente. Las mujeres, en medio de todo. La historia volvió a contarse de la misma forma. El signo del género impregnó al movimiento: “Fueron los maestros”, “fueron los maestros”, se dijo una y otra vez. Y fue como si ellas no hubieran estado.

Bajo las casas de campaña, el susurro femenino acepta hablar de esas marchas, esas caminatas, esos enfrentamientos, esas protestas. Zaira Juárez no es nueva en el movimiento. En el 2006 estuvo en Oaxaca y caminó desde su comunidad hasta el Distrito Federal. Hoy puede hacer en el aire de esta noche de zozobra un diagnóstico: “Cuando hay un enfrentamiento, los policías van detrás de los compañeros. Sí, de los hombres. Ayer nos quedamos mirando a ver qué pasaba. A nosotros no nos hicieron nada. Iban contra los compañeros. Porque a nosotros no nos ven. Yo creo que sí somos invisibles. O a lo mejor no les gusta vernos. Quién sabe”.

Pereda Alonso es especialista en género y además formadora de profesores. Su última investigación publicada fue “El estado del conocimiento de la investigación sobre violencia de género y violencia en contra de las mujeres en el ámbito educativo”.

Han pasado dos días desde que el viernes 13 de septiembre, el plantón de la CNTE, instalado en el Zócalo, fue levantado bajo la presión de gases lacrimógenos y una corretiza de cuatro horas. Tanto el gobierno federal como el del Distrito Federal pusieron un ultimátum: a las 16:00 horas no debería quedar nadie ni nada en la plaza principal del país. Se requería un espacio limpio para que el Presidente Enrique Peña Nieto diera el Grito de Independencia, el primero de su sexenio.

Los maestros se han ido al Monumento a la Revolución. Algunas maestras regresaron a sus casas en Michoacán, Guerrero o Oaxaca. La mayoría fue a ver a sus hijos. Casi todas empeñaron su palabra para regresar. Pese al desalojo, las amenazas y las negociaciones, las manifestaciones no

han parado. Ni la polarización. Al movimiento de la CNTE se le aprueba o rechaza. En la balanza de ambos extremos por un lado, reciben víveres en el campamento, pero en el otro les entregan epítetos como “huevones”, “malparidos” o “mantenidos”. Además, se enfrentan al señalamiento de haber provocado serias pérdidas económicas a los comerciantes del Centro Histórico capitalino.

La investigadora rehace la cuestión: “¿Qué pasaría si todo esto cayera, de repente, sobre las mujeres? Si dijéramos: Ahí vienen las maestras a interrumpir el tránsito”. Ella misma responde: “Se estaría confrontando la idea que tenemos de ellas. La idea de que son abnegadas, entregadas y sacrificadas. La idea de que son las segundas mamás y no deben abandonar el hogar para irse a un movimiento”. La investigadora plantea que una de las repuestas probables sería que las maestras han abandonado a los niños (como ahora se dice de los maestros en general). Y serían culpables por doble partida.



Para Alicia Estela Pereda, la invisibilidad de las mujeres en la CNTE es resultado de “la difícil relación con el poder”. Si el rojo fuera el color de los hombres y el rosa el de las mujeres, esta investigadora enrojecería la cúspide del escalafón del magisterio. “El nivel más bajo en el sistema educativo está ocupado por mujeres. Esto ocurre en Preescolar y Primaria. A medida que vas subiendo en el nivel educativo (Secundaria, Preparatoria o Universidad), esta relación va cambiando y empiezan a aparecer más varones. Lo curioso es que en una profesión que está siendo ejercida mayoritariamente por mujeres, los polos de conducción estén ocupados por hombres”.

La CNTE fue fundada en la Primera Asamblea Nacional de Trabajadores de la Educación y Organizaciones Democráticas del SNTE, en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, en 1979. Desde entonces, se convirtió en la disidencia magisterial más notoria, tanto del gobierno como del

propio sindicato. En 1989, se opuso con marchas y plantones en la Ciudad de México al nombramiento de Elba Esther Gordillo en la dirigencia magisterial, hoy defenestrada y en la cárcel.

En la historia oficial de la Coordinadora, las mujeres son mencionadas de pasada: los escasos estudios sobre ellas se limitan a decir que son más y su dedicación se ha concentrado en las labores domésticas en los plantones, a la vez que participan en las marchas, como cualquier hombre.

Su representatividad ha sido casi nula. A diferencia del SNTE, la Coordinadora no tiene un líder ni un comité nacional, sino dirigencias colegiadas en cada estado. En estos órganos, el promedio de representación son dos mujeres por diez hombres. Por ejemplo, el comité seccional de la 22, el primero en llegar al Zócalo para protestar por la reforma educativa y el que ha dialogado con el gobierno en mesas de trabajo, tiene diez integrantes entre los cuales, sólo dos son mujeres.

La CNTE está en todo el país, pero es más fuerte en Guerrero, Michoacán y Oaxaca. En esos estados, sobreviven los regímenes de usos y costumbres. Marlene, de 22 años, de Valles Centrales, Oaxaca, exclama que no resulta extraño que en un plantón, las mujeres cocinen. “Los roles son los mismos en la batalla que en el pueblo”, dice y suelta una carcajada que se extiende en la oscuridad. Nada las exime del mismo temor de los hombres. Este es uno de esos momentos. En el Zócalo, todo se reduce a esperar porque se desconoce en qué momento el cuerpo de Granaderos llegará para levantar todo este plantón de 40 mil personas.

Acaso por eso, se puede hablar de mucho y preguntar de todo:

-¿Dan ganas de llorar?

-Bueno sí, digamos -relata Zaira y levanta la mirada como si buscara a la luna. -Pero de impotencia. De pensar hasta dónde pueden llegar todos los intereses.

-¿Y el periodo? ¿Cómo se lleva el periodo menstrual en una batalla como esta?

Marlene habla:



–Así, como agarre. Ir a la tienda. Gastar lo que no tienes. Cambiarte en casa prestada. Aceptar que te digan que no. Luego cobran cinco pesos. En la Comercial Mexicana cobran tres pesos, pero la mayoría cobra cinco pesos. Si vamos unas cinco veces al baño ya son 25 pesos. Gastamos más en ir al baño que en comer. Eso, a veces.

Completa que en esos días, “las batallas son más complicadas, más difíciles”.

Zaira, sentada sobre el suelo, con las manos sobre las rodillas, dice con un movimiento de cabeza que todo es verdad.

Esta noche, el Zócalo parece uno de esos pueblos de México en los que las mujeres se quedaron solas por culpa de la migración: de mujeres preparando caldo de pollo y frijoles, de mujeres cepillándose el cabello, de mujeres cuidando niños, de mujeres haciendo recomendaciones pertinentes, de mujeres buscando soluciones.

Zaira es de ojos grandes y es la que más habla. Cuenta que ha extendido el mensaje de no beber muchos líquidos por la falta de baños. Pero reconoce que la deshidratación y las infecciones urinarias son las enfermedades que se quedarán como recuerdos en los cuerpos femeninos después del plantón de 2013.

Frente a ella, Marlene no es tímida y gira la conversación hacia el futuro. Suelta y declara que el amor es incompatible con el movimiento de la CNTE. “Sí, dejé novio. Él está en oposición a esto. No, no está de acuerdo con lo que se hace. Está muy en contra. Le he tratado de explicar que no nada más nosotros queremos tener beneficios. He escuchado la opinión de él. Pero mi batalla es que él también me oiga a mí”.

–¿Y tú, Zaira? ¿Y tus hijos? ¿Y tu esposo?

–No tengo hijos. Mi esposo se quedó en Oaxaca. Me apoya como puede. A querer o no, lo que importa ahora es el movimiento.

Marlene dice con un movimiento de cabeza que todo es verdad.

Es viernes 13 de septiembre. Las mujeres han salido antes que los hombres del plantón del Zócalo capitalino porque el Cuerpo de Granaderos está por tomar la plaza. Era una

estrategia que siguieron con disciplina. En las últimas cinco asambleas de la CNTE, efectuadas en el edificio del Sindicato Mexicano de Electricistas, se acordó que así sería de ahora en adelante. La decisión está basada en la experiencia fallida de 2006, cuando hombres y mujeres se fueron al mismo tiempo y ni uno ni otro encontró protección.

A las cinco de la tarde, la estrategia que las protegía se desmoronará. Un grupo de granaderos encapsulará a unas 40 mujeres entre las calles 16 de septiembre y el Eje Central. Caminaban rumbo al Monumento a la Revolución, donde será instalado el nuevo campamento, pero fueron detenidas, según el Consorcio para el Diálogo Parlamentario y la Equidad y otros grupos civiles que observan el movimiento magisterial.

El director del Colectivo Contra la Tortura y la Impunidad (CCTI), Javier Enríquez, dirá que, basado en experiencias anteriores, la probabilidad es que las maestras sean trasladadas en pequeños grupos hacia delegaciones alejadas del Centro Histórico como Cuajimalpa o Milpa Alta. No ocurrirá. Las maestras dejarán una hora y media después de la cápsula. Irma, de Lázaro Cárdenas, Michoacán, relatará que las obligaron a sentarse en la banqueta y cuando estiraban las piernas, podía venir un macanazo en los pies. Pero ellas se mantuvieron sin protestar, sin ni siquiera usar los celulares, con la paciencia como bandera y la firme creencia de que no estaban solas.

La confusión del desalojo pasará. El 15 de septiembre todo volverá a empezar: en el nuevo campamento del Monumento a la Revolución, extendido en casi 17 kilómetros, las mujeres organizarán un centro de acopio de zapatos y ropa limpia. Otras comisiones han quedado listas para ir al mercado de La Merced y acarrear pollo y frijol. Algo de verduras. Las ollas han sido lavadas. Se anuncian otras noches.

Los maestros no se han ido de la Ciudad de México a pesar que ya es 14 de octubre y apenas el 6, después de 12 horas de asamblea, la sección XXII había aceptado retirar el plantón y mantener una comisión. Pero la protesta de los maestros del sur ha encontrado eco en las entidades

norteñas: al Monumento a la Revolución esta noche han llegado docentes de Baja California, Jalisco, Nayarit y Sinaloa.

Charo Choncoa, una mujer que permanece de guardia, de Tehuipango, Veracruz, informa que hubo una confusión: el plantón se quedará en forma indefinida y no es que se haya acordado levantarlo, sino que los que aceptaron irse, lo hicieron para hacer brigadas y recoger fondos. Dice que algunos maestros de Oaxaca han cedido al temor de quedarse sin empleo, tras las declaraciones del Gobernador del estado, Gabino Cué.

Hay un nuevo plantón. Quizá renovado. Así lo describe Charo Choncoa mientras los números vuelven a



humanizarse. En este paisaje remozado las mujeres son más, como al principio de todo. Las rutinas se repiten. Charo ha estado en el plantón desde el 6 de septiembre. Esta noche hace un resumen de su participación: “Las mujeres también tenemos que entrarle a las guardias. Nos toca apoyar en todas las actividades. En las tomas de las embajadas y de las casetas. Y sí, también nos ha tocado quedarnos en el plantón para cocinar para los compañeros”.

Alguna vez, hace veinte años, Tehuipango fue el municipio más pobre de México. Hoy el Consejo Nacional para la Evaluación de la Política de Desarrollo Social indica que es el undécimo, pero se mantiene a la cabeza en alcoholismo. Y la maestra Charo Choncoa, quien imparte las clases de Primaria en la comunidad de Loma Bonita, relata que los niños aún se mueren de enfermedades inexplicables, pero lo más probable es que sea por la contaminación del agua. “Los dan por muerte natural cuando sabemos que es por enfermedades. Empiezan con un dolor de estómago, y es que consumen el agua que está acumulada en piletas”.

Su relato se torna generoso: “Mis alumnos se están durmiendo en el salón. Faltan mucho durante un mes. Tienen que caminar distancias largas. Hace frío. Estamos debajo de los 10 grados a diario. Incluso cuando hace sol, el viento es muy frío”.

Cuando piensa en que las mujeres no han perdido su rol tradicional, aun en la batalla, expresa que ello es importante para debatirlo en el futuro. Ahora mismo “urge aclarar cómo vamos a seguir enseñándole a esos niños”.

Este contenido ha sido publicado originalmente por SINEMBARGO.MX en la siguiente dirección: <http://www.sinembargo.mx/16-10-2013/784584#comments>.



MAESTRAS EN EL CORAZÓN DEL PAÍS: LA MÁS DIGNA ENSEÑANZA

Por: Pere Perelló

Ganan tres mil pesos quincenales. En muchas comunidades rurales no hay caminos y tienen que caminar hasta siete horas para llegar a la escuela, con lluvia o con frío. Algunas veces, si hay suerte, llegan en transportes de mercancías. Otras veces se quedan en los pueblos, durmiendo en el piso.

Los techos de muchas escuelas son de paja y no hay sanitarios. En algunas comunidades es la gente la que ha tenido que aportar su trabajo y materiales para construir los baños después de años y años de esperar, en vano, al gobierno. Con frecuencia tienen que prestar lápices y colores a sus alumnos, o pagarlos con sus propios recursos. Pues los niños y niñas a quienes atienden son de familias que solo tienen lo que cultivan para sobrevivir; y aún así, el gobierno pretende, con la nueva ley, obligarlas a satisfacer las cuotas escolares. No hay maestros ni maestras de inglés, ni de educación física, ni computadoras, ni ninguna otra clase de apoyo, y ellas se hacen cargo de las actividades extra escolares, de los bailes, e incluso de pequeñas plantaciones de café que cultivan con los alumnos y que ayudan a cubrir las necesidades de las escuelas. No tienen acceso a servicios básicos de salud y son las hierbas y los consejos de las personas de las comunidades quienes las curan. Cuando las contratan, las amenazan con despedirlas si se embarazan, y cuando están embarazadas no se les apoya aunque lleven justificante médico. Pero su jornada no acaba con el horario escolar, porque además de ser maestras se ocupan de cuidar a sus hijos, de las labores de su hogar y de otras más que les permiten sacar unos pesos para cubrir la quincena. No están en contra de que evalúen su trabajo, pero piden que esta evaluación sea de acuerdo a su contexto: que no les pregunten de barcos si nunca han visto uno; que, si acaso, les pregunten del

entorno en el que trabajan, de los venados, los cultivos, de su cultura, de su idioma... Son maestras, de Oaxaca, de Michoacán, de Guerrero, de Chiapas, mestizas, indígenas, blancas, morenas, bilingües, del idioma de la montaña, del valle, de la sierra... todas ellas mexicanas.

Y ellas son, junto con sus compañeros maestros, quienes llegaron hasta la capital para hacer oír sus voces, para dar cuenta de su situación, de la real, no de la que pintan en las televisoras o en la propaganda del gobierno con sus campañas para “acabar con el hambre” a base de engordar a las transnacionales de la comida chatarra; para dar testimonio de cuales son sus verdaderas necesidades, como educadoras y como ciudadanas con derecho a una vida digna, y para tratar de frenar la imposición (ya no sin consenso: sin consulta tan siquiera) de una reforma educativa (política y administrativa *strictu sensu*) que tan solo aspira a privatizar la educación, dejando intactos o incluso profundizando los aspectos estructurales que sostienen la escandalosa desigualdad en un país donde el hombre más rico del mundo (riqueza, claro, labrada con el esfuerzo, el sudor y la sangre de un pueblo a quien paulatinamente se le va expropiando todo) convive con tantas y tantas otras personas jóvenes a quienes no se ofrece otra alternativa que la de emigrar o pasar a engrosar las filas de la miseria o del crimen organizado, ya sea como víctimas o como verdugos, o como ambas cosas a la vez.

Y a ellas, que han dejado a sus familias, a sus hijos, que han renunciado a sus sueldos, a su sustento, para venir a reclamar lo que es patrimonio de todos y todas: una educación pública, gratuita, laica y de calidad; durante el plantón en el Distrito Federal, en el Zócalo, en el corazón del país, les han negado el baño, las han insultado en

las calles, en los medios de comunicación, se han hecho llamamientos para su represión y linchamiento, incluso desde instituciones, como la CNDH, que se supone deberían velar por los derechos humanos.

Pero ahí siguen... no tienen en donde lavar su ropa ni donde asearse, no les rentan cuartos en los hoteles o les limitan la entrada a quienes rentaron la habitación. Cuando tomaron San Lázaro, la sede de la cámara de diputados, para exigir que se las escuchase, al menos ahí, en el que se supone hogar de la democracia mexicana, al



intentar dormir, aunque fuese un ratito, echadas sobre el suelo en la cercana central camionera de Oriente, la “Tapo”, los comerciantes del lugar les tiraron agua y las obligaron a marcharse. Noche tras noche viven con el temor al desalojo violento y no duermen haciendo guardias... Y siguen, y no ceden en su empeño, luchando por ellas, por todas nosotras, por un México mejor para todos y todas.

Y no obstante, hay quien desde un altar mediático, desde el sillón acolchado de un despacho oficial, desde el umbral de un exquisito colegio de pago y ortodoxa formación cristiana donde acaba de dejar a sus hijos, desde la comodidad del hogar o del asiento de un lujoso coche último modelo, se obstina en llamarlas “huevonas”, “flojas”, “piojosas”, “malas maestras”, “malas madres”, “incultas”, “violentas”, y en reclamar al gobierno que restituya a golpe de porra, de gas lacrimógeno, de violencia sexual, de detención arbitraria, de bala perdida, de desaparición forzada, de tortura, de tiro en la nuca... a golpe de tantos golpes que ya conocemos de sobra... la paz social, sí, pero: ¿qué paz social? ¿Acaso la que se respira en los comerciales de la televisión, a la hora de la siesta, entre telenovela y telenovela, aquellos para cuya elaboración, recuerden, mejor “se abstenga la gente morena”, la “raza”, la vergüenza de la “buena gente trabajadora” de este México que han soñado, filmado y proyectado unos pocos, poquísimos, para quienes México no significa mucho más que “negocio”? Esa, efectivamente, es la “paz social” que pregonan, la que empaquetan en bonitas cápsulas de mentira, difamación y manipulación y nos venden día tras día, tarde tras tarde, noche tras noche y que casi compramos sin querer... la “paz social” del genocidio que perdura.

Este contenido ha sido publicado originalmente en las redes sociales pertenecientes a la Red Nacional de Defensoras de Derechos Humanos en México.

En 2007, Consorcio para el Diálogo Parlamentario y la Equidad Oaxaca AC, junto con otras organizaciones editó el documento titulado *Voces de la Valentía en Oaxaca. Violaciones a los derechos humanos de las mujeres en el conflicto social y político*. Allí se dio cuenta de la importante participación que las mujeres tuvimos en el movimiento de 2006. Esta serie es, de alguna manera, la continuación de aquél interés por escuchar y visibilizar a las mujeres que marcan el rumbo de nuestro estado.

Con la serie *Voces de la valentía: Mujeres en primer plano* queremos contribuir a posicionar las historias, vivencias y aspiraciones de grupos de mujeres diversas que día a día aportan a la construcción de la sociedad oaxaqueña y del reconocimiento y ejercicio de los derechos humanos y cuyas voces, frecuentemente son silenciadas.

Nuestro esfuerzo está encaminado a interpelar a la sociedad en su conjunto y a las instituciones de gobierno a quienes les corresponde atender las necesidades de las colectividades sociales de mujeres que, número con número, irán apareciendo en esta serie. Aspiramos a sensibilizar a la población respecto a las ideas, demandas, sabidurías y aspiraciones de estos grupos de mujeres.

Voces de la valentía: Mujeres en primer plano es en síntesis, un espacio en el que las y los lectores podrán conocer a quienes, -a través de entrevistas, descripciones, análisis, e imágenes- nos compartirán una parte de su vida y su lucha. Usted tendrá la posibilidad de dialogar con ellas y consigo mism@, reconfigurando o reafirmando sus creencias, hermanándose, dudando, dejándose sentir. Como en todo texto, quien lee tiene la última palabra y la capacidad para reinventar y reescribir la historia. Ese es nuestro sueño.

Consortio para el Diálogo Parlamentario y la Equidad Oaxaca AC

